

Francesc CABANA, *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1992-1994, 4 vols, 1615 pp.

Recientemente, Enciclopèdia Catalana ha publicado el último de los cuatro volúmenes que componen una obra que, por diversos motivos, resulta singular: *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya*, del abogado y especialista en temas de economía e historia económica Francesc Cabana. Esta singularidad le viene dada, por una parte, por su magnitud. No es frecuente en la actualidad encontramos con obras de tanta extensión —4 tomos y más de 1600 páginas—, que, además, sean el resultado del esfuerzo de una sola persona. Por otra parte, cabe destacar también su excepcionalidad, ya que se trata de una obra que no tiene precedentes en nuestro país ni, me atrevería a decir, a nivel europeo. No estamos ante el tradicional diccionario de industriales, sino ante una obra centrada básicamente en las empresas, que tiene la particularidad de que sus trayectorias son descritas a través de los hombres que las hicieron posibles. Y todo ello, además, está planteado, lo que no deja de ser sorprendente, desde la perspectiva de una obra de divulgación.

Es evidente que un trabajo de estas características sólo puede entenderse en el marco de los progresos que la historia económica y, en especial, la historia industrial han experimentado en Cataluña durante los últimos veinte años, y de la que son prueba evidente los seis volúmenes, recientemente concluidos, de la *Història Econòmica de la Catalunya contemporània*, dirigida por J. Nadal, J. Maluquer de Motes y C. Sudrià y coordinada por el propio F. Cabana. Una obra, esta última, que culmina dos décadas de fructíferas investigaciones en el terreno de la historia económica, que han proporcionado la visión global, el marco interpretativo y las líneas generales de evolución del proceso de industrialización en Cataluña. Con ello han dado los referentes básicos que permiten ahora avanzar en diversas direcciones, y una de ellas, sin duda, es la que hace referencia a los “protagonistas de la revolución industrial”.

Fàbriques i empresaris centra justamente su atención en ellos, y lo hace desde un planteamiento metodológico simple. No estamos ante una historia del empresariado catalán en sentido estricto, sino ante un conjunto, bien seleccionado y adecuadamente ordenado por sectores, de historias de empresas y empresarios. Una especie de *Who's who* de la industrialización catalana, pensado y dirigido para el gran público. Y como tal hay que juzgarlo.

La obra se compone de cuatro volúmenes, de gran formato y profusamente ilustrados, que abarcan un marco cronológico centrado en el período 1832-1914, pero que se amplía frecuentemente en el tiempo, tanto hacia atrás como hacia adelante, en función de las trayecto-

rias seguidas por las empresas. Cada uno de los tomos incluye diversos sectores industriales. El primero está dedicado a la metalurgia y la química, el segundo a la industria algodonera, el tercero al resto de sectores textiles -lana, seda, lino-cáñamo-jute, géneros de punto y acabados-, y el último abarca diversas industrias, como el papel, las artes gráficas, el cemento y los materiales de construcción, la alimentación y las bebidas, la piel, el corcho y el caucho. En cada una de los sectores, el autor selecciona las empresas más relevantes en función de diversos criterios, que van desde la dimensión alcanzada hasta su papel como introductoras de nuevas tecnologías, las agrupa por especialidades y dentro de cada una de ellas las ordena cronológicamente. Este criterio general sólo es modificado en el caso de la industria más representativa del siglo XIX, la algodonera, en la que la clasificación se efectúa en base a los tipos de fábrica que generó el uso de las diversas energías, básicamente los vapores y las fábricas de río. En la estructura de la obra destaca también el hecho de que cada sector y especialidad incluye una breve descripción de las características del proceso técnico de producción, que precede a las trayectorias empresariales, así como referencias a aquellas empresas que han destacado en campos complementarios, tanto en la provisión de materias primas o de energía como en la comercialización del producto. Finalmente, la obra presta también atención a las ciudades que han jugado un especial papel en el desarrollo de determinadas especialidades -Tarrassa, Sabadell, Manresa, Mataró, Olot...-, así como a las organizaciones patronales que han contribuido a vertebrar la clase empresarial catalana a nivel local.

Esta estructuración de la obra está puesta al servicio de las historias de empresa, que superan la muy respetable cifra de 300. En ellas, el eje conductor lo constituye el factor humano -los empresarios-, lo que explica que en la descripción de la evolución seguida por las mismas se preste mucha más atención a los aspectos institucionales que a los económicos. Sólo en el caso de las sociedades anónimas -y no siempre- aparecen cuentas de resultados, mientras que el grueso de las informaciones se refieren a los procesos de creación y disolución de las sociedades y a las trayectorias seguidas por los empresarios, en las que se resaltan sus actividades económicas, sus responsabilidades políticas, cuando las tuvieron, y sus relaciones familiares, que en muchos casos fueron determinantes en la marcha de las empresas.

La obra tiene, por tanto, un carácter básicamente descriptivo. La información que aporta es ingente, pero en su mayor parte procede de fuentes impresas -libros conmemorativos y revistas especializadas, además de la bibliografía disponible. No hay investigación directa sobre fuentes de archivo, y ello se nota tanto en el desigual tratamiento que reciben las diferentes empresas, que no siempre está justificado por la importancia que tuvieron en el desarrollo industrial del Principado, como en la notable cantidad de imprecisiones y de errores de detalle que contiene la obra, que en su mayor parte provienen del tipo de fuentes utilizadas.

En *Fàbriques i empresaris* no deben buscarse, en consecuencia, ni análisis del papel jugado por los empresarios en el proceso industrializador, ni valoraciones de la función del empresario en la formación de la moderna sociedad industrial. Sus pretensiones son mucho más modestas. El objetivo principal es proporcionar un material de base que facilite y estimule futuras investigaciones. Ello no significa, sin embargo, que la obra no haya sido escrita con apasionamiento y que en sus páginas no se aprecie un cierto tono reivindicativo, que a veces deriva hacia la pura hagiografía, del trabajo llevado a cabo por la clase empresarial catalana.

De ahí, que la visión que proporciona de la misma acepte implícitamente bastantes de los tópicos habituales.

Estas objeciones no desmerecen, sin embargo, el trabajo de Cabana. Entre sus aspectos positivos dos merecen ser destacados. Uno es su utilidad, que está fuera de toda duda. El impresionante volumen de información que contiene hacen de ella una obra atractiva para el lector en general y de consulta obligada para el especialista. El otro es su oportunidad. Si algo demuestra esta obra es la existencia en Cataluña de una clase empresarial autóctona cohesionada y con capacidad de iniciativa, que ha sido, además, capaz de integrar a los elementos venidos de fuera, cuyo concurso ha resultado en algunos casos decisivo en el impulso y modernización de determinados sectores industriales. Los cerca de 500 industriales que desfilan por sus páginas son la representación cualificada de un tejido empresarial catalán, compuesto por varios miles de individuos, que ha contribuido decisivamente, aunque no en exclusiva, a crear los fundamentos de una sociedad plenamente industrial. Y esto es algo que no está de más subrayarlo en unos momentos en que parecen estar de moda los análisis del factor empresarial en España realizados desde perspectivas generalistas, que tienden a infravalorar las dinámicas regionales y que, en consecuencia, inducen a confusión a la hora de valorar lo que fue el proceso de industrialización en la España del siglo XIX. En este sentido, la obra de Cabana resulta un adecuado contrapunto factual a este tipo de visiones excesivamente sesgadas.

Finalmente, *Fàbriques i empresaris* tiene también en su haber una magnífica presentación formal, que descansa, en gran medida, sobre el excelente material gráfico que acompaña e ilustra el texto. Fotografías, cuadros y gráficas constituyen, en general, un adecuado soporte del mismo. Por lo que respecta al aparato crítico, el volumen cuarto incorpora al final una amplia bibliografía, que destaca sobre todo por las referencias de obras de difícil localización, y un utilísimo índice onomástico, imprescindible para adentrarse en una obra de esta envergadura.

ALEX SÁNCHEZ